

SENTIMIENTOS Y APRENDIZAJES DE LA PRÁCTICA DOCENTE

Karol Ximena Burbano Cabrera

Universidad de Nariño

Licenciatura en Informática

IX Semestre

cxime.1995@gmail.com

Dentro del ejercicio universitario, para muchas carreras es un requisito esencial la realización de algún tipo de práctica profesional, y el programa de Licenciatura en Informática no es la excepción. En este entendido, y dentro del desarrollo de la práctica en mención, hemos podido experimentar miles de sentimientos que con el pasar de los días van en ascenso.

A pesar de la emoción y las altas expectativas ante una nueva experiencia y de la ansiedad al estar por primera vez ante un salón de clases, nos enfrentamos también a una serie de situaciones que no siempre nos resultan gratificantes, como el estrés y el nerviosismo inevitable ante algo desconocido, pero que con el paso del tiempo, se transforman en satisfacción y aprendizaje.

El trabajo en la enseñanza está basado principalmente en las relaciones interpersonales con los alumnos y con otros compañeros, por lo que las experiencias emocionales son

permanentes. Enfado, alegría, ansiedad, afecto, preocupación, tristeza, frustración..., son algunos de los sentimientos que día a día vive el profesor con mayor o menor intensidad y amplitud (Marchesi & Díaz, S.F, p.11)

Es muy agradable cómo al encontrarnos con quienes serán nuestros estudiantes, los sentimientos nos invaden y comprendemos que nos encontramos en el lugar correcto y que la pasión y la vocación por la docencia se hacen más fuertes y evidentes que nunca, lo cual no sólo es una motivación para hacer las cosas bien, sino que también son las herramientas que más nos ayudan para continuar cuando las cosas se nos hacen difíciles.

Es admirable analizar cómo van cambiando las situaciones con el transcurso de las clases, pues al principio puede costarnos hablar fluidamente, nos falta la seguridad necesaria para comunicar cualquier tipo de idea ante nuestros receptores, e incluso llegamos a experimentar tensión corporal; pero poco a poco empezamos a sentir el aula de clases como propia y como ese lugar en el que nos agrada compartir conocimientos y vivencias con nuestros estudiantes; aunque es innegable que por mucho tiempo que pase y que conozcamos mejor a las personas con las que vamos a trabajar, de vez en cuando se sigue sintiendo ansiedad ante la incertidumbre de lo que pueda pasar en cada espacio académico.

Todas las experiencias que se viven en cada clase nos ayudan a crecer tanto profesionalmente como personalmente, nos brindan nuevos elementos que nos ayudan a mejorar y nos permiten aprender para enseñar de una forma más adecuada, además que podemos descubrir que como profesores, no somos

los únicos encargados de transmitir conocimientos, sino que la docencia es un proceso constante de retroalimentación en el cual al final de cada clase, todos salimos siendo un poco más sabios tanto para la academia como para la vida.

Como en todo, no solamente nos encontramos con cosas buenas dentro del ejercicio de la práctica docente, y es verdad que no hay mejor aprendizaje que aquel que se adquiere por medio de la praxis, pues con el pasar de los días, hemos descubierto que es apropiado tener un acercamiento con los estudiantes que nos permita conocer sus gustos, pasatiempos o intereses, además de aquellas cosas que les impide a algunos realizar las actividades académicas, en igualdad de condiciones que el resto de sus compañeros; pero también es cierto, que a medida que se les brinda más confianza, se pierde un poco el norte de las clases, lo cual genera desorden e imposibilita que muchos de ellos comprendan el objetivo planteado, con lo cual percibimos que siempre se deben respetar ciertos límites entre estudiantes y docentes.

Cabe destacar, que es muy importante conocer la forma más adecuada de llamar la atención del grupo, ya en muchas ocasiones no es recomendable seguir métodos ortodoxos, pues con esto, lo único que se logra es que el ambiente del curso se altere aún más. En contraposición, es mejor mostrarles la inconformidad que el comportamiento inadecuado genera y cómo esto finalmente los afecta más a ellos que al mismo docente.

Sabemos que al trabajar con grupos numerosos, nos encontramos con diversidad de personalidades y con múltiples formas de actuar o responder frente a las mismas situaciones, y en

el aula de clases las cosas no son diferentes. Basados en ello, hemos entendido que es importante tomarse el tiempo necesario para aprender a tratar a cada estudiante y de ésta manera obtener de él los mejores resultados posibles, lo cual por obvias razones, requiere un poco más de esfuerzo y dedicación por parte del docente, pero en la misma medida, genera satisfacciones de mayores proporciones.

Para nadie es extraño que permanecer mucho tiempo en una misma actividad, genera cansancio, frustración y estrés en los estudiantes, impidiéndoles sacar el mayor provecho de lo impartido en el salón de clases, o que no se pueda avanzar en los contenidos académicos de la manera que se espera. Es por eso que algún tipo de motivación, por pequeña que sea, puede generar grandes cambios en el desarrollo de las actividades y en el desempeño de los estudiantes, cosas sencillas como algo de música o cinco minutos de descanso, pueden cambiar por completo el ambiente del aula y hacer que los estudiantes se sientan dispuestos a trabajar con los mejores ánimos. Se trata simplemente de ser un poco más creativos y no tan rígidos a la hora de enseñar.

Muchas veces, se tiene el erróneo pensamiento de que el docente es la persona que lo sabe todo acerca de la materia que imparte, pero no hay nada más falso que eso, pues el aprendizaje es una actividad constante y el docente al igual que sus estudiantes, se encuentra en continuo crecimiento, mucho más en el área de la Tecnología e Informática, donde día a día surgen innovaciones que merecen ser estudiadas y comprendidas. Por otra parte, cuando se tiene la vocación y el amor por la docencia, entendemos que nuestros estudiantes merecen de nuestra parte el

mayor esfuerzo y dedicación cuando nos paramos frente a ellos en el ámbito académico, lo cual es a su vez para muchos de nosotros la motivación para seguir aprendiendo y poder entregarles mucho más de lo que se esperaría de una educación estándar.

Una de las ventajas de ser practicante de una licenciatura, es que podemos darnos cuenta del potencial que tenemos como docentes, y aunque al principio se nos presentan muchas dificultades y llegamos con muchos temores por entender la responsabilidad que la profesión lleva consigo, logramos vencer dichos obstáculos e incluso superar nuestras propias expectativas dentro del desarrollo de la práctica. Poder reconocer que somos capaces de manejar nuestros defectos en favor de aquellos niños que sin conocer llegamos a querer tanto, es una de las cosas más enriquecedoras de ésta experiencia, como también lo es que nuestros estudiantes valoren el tiempo y esfuerzo que dedicamos a preparar las clases y que ellos perciban el amor con que desempeñamos ésta labor.

Aunque en muchas ocasiones nuestros estudiantes nos causen disgustos, enojos y frustraciones, no hay duda que son ellos la razón de nuestra vocación, y que todo lo que hacemos influye en sus vidas de forma positiva o negativa, he ahí la importancia de hacer las cosas bien, con amor y dedicación.

Aprovecha todos los sentimientos que tienes por tus estudiantes y utilízalos para mejorar, crecer y construir.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Marchesi, Á., & Díaz, T. (S.F). Las emociones y los valores del profesorado. *Cuadernos Fundación SM*. (5), p.11. Recuperado de

https://www.google.com.co/url?sa=t&rct=j&q=&esrc=s&source=web&cd=6&cad=rja&uact=8&ved=0ahUKEwjegMnb67LMAhVMNz4KHeGvAaUQFgg7MAU&url=http%3A%2F%2Fwww.oei.es%2Fvalores2%2FLasemocionesprofesorado.pdf&usg=AFQjCNFcJjC_dwNYAfy8Z2N225tqGtf8mg&sig2=vsJfe3njJldGOn5ybYQKIg&bvm=bv.120853415,d.cWw